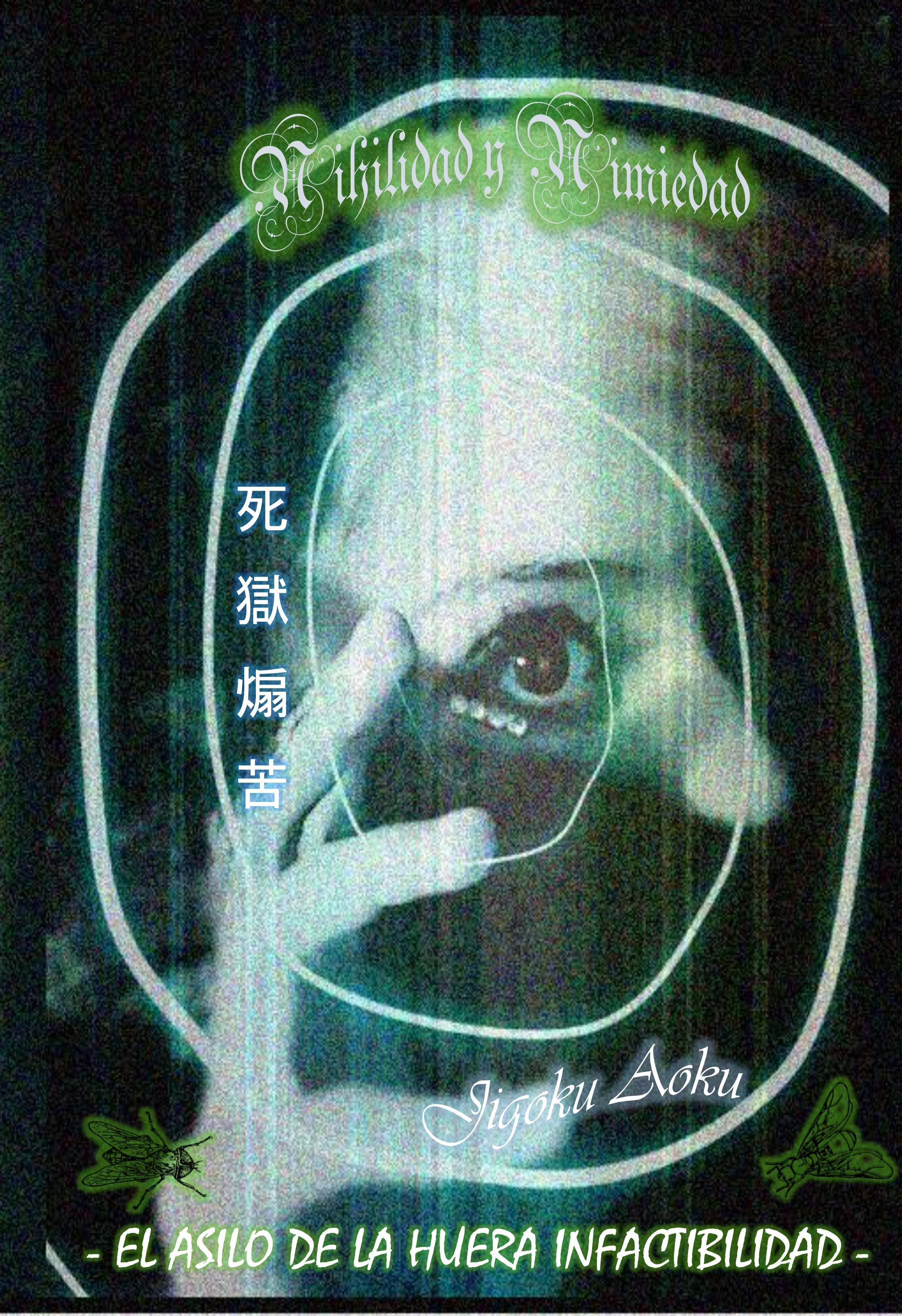
Sexta recopilación poética de 乱雨羽月 (Wataame Hazuki)
y tercera bajo el pseudónimo de 死獄煽苦 (Jigoku Aoku),
la cual comprende 22 obras en total, las cuales, siendo
irreverentes y antipoéticas presentan la filosofía Nihilista.

El nihilismo es concebido generalmente como "malo" o "nocivo",
pero la pérdida de la finalidad de la existencia permite tener la
mente abierta para cualquier proposición.
Esta filosofía, que está más allá del bien y del mal, permite realizar
una transmutación de valores estableciendo un juicio propio al
punto de que uno no cree ni en las ideas propias y, por tal motivo,
las juzga y está abierto a escuchar y juzgar también las ajenas.



Nihilidad y Nimiedad

- EL ASILO DE LA HUERA INFACTIBILIDAD -





Portada y diseño:
Jigoku Aoku.

Cronología
Redacción: 2016
Edición: 2016
Publicación: 2016



Contacto
- E-mail:
hzk.moon@gmail.com
- Web:
www.facebook.com/bunnyaame



Indice

Nihilidad y nimiedad
- El Asilo de la huera infactibilidad -

No voy a mentir,
No quiero contradecir
Este mundo infeliz;
¡Nadie lo puede dirigir!

Voy a maldecir.
A nadie pienso hacer feliz,
Si ésto te hace algo sentir,
¡Mejor lárgate de aquí!

Voy a franquear mi execrar:
"Sólo quiero acelerar
El insípido finar
De esta existencia que se hizo para colapsar".

Todo a sí mismo se ha de arruinar,
Todo por sí mismo se va a exterminar,
Así que cesa ya de lloriquear
O, si lo deseas, continúa, bien te puedes flagelar;

¡Pero no te sientas especial!
Pues con tan sólo respirar
Has empezado a asesinar
Aquello que histriónicamente juras amar

Mientras... ¡Te deberías de fraguar!
El asilo ya ha empezado a salivar
Y en un instante te habrá de devorar
Desde esta huera infactibilidad.

¿Celebrar? ¿Lamentar? ¡Da igual!
Todo es lo mismo que sentarte a esperar,
Pues no eres más que otra nimiedad
En el eterno retorno de la nihilidad.

Desfragmentación

La garganta se corroe
Luchando por el silencio sincopar.
Las pupilas ya se roen,
El anhelo va y se esmera en cercenar.

Está solo ese roto reflejo
De espejos que, al truncar,
Devoran entero el cerebro
Para hacerlo coagular.

Ya se ha roto el engranaje,
Ya no ajusta el vendaje,
Las sesgaduras tiritando
A la cerradura han derrumbado=>

Extirpada sangre cual etérea ambrosía;
Agostada, amputada: la eterna vahída vida,
¡Que aún alquila una sonrisa!
En tanto corta aquellos días...

Cuando aún se creía,
Cuando aún se quería
Existir dallando la agonía,
Zurciéndose la valentía.

Hoy fragmenta raída en la apatía,
Ante un par de incrispantes pupilas
Que intentan sajar con nula gallardía
La absurda epifanía de la cesantía.

Contradicciones consistentes
Desfragmentan a la mente
Y apretando la lengua entre los dientes
Se pretende ser sencillamente inexistente.

Florecer para fenecer para florecer:
Ermita del eremita.

¿Cómo es que crees que aún sientes?
Y te sientes "especial"
Cuando sabes que te vierten
Dentro de este obsceno mundo
donde todo es falsedad.

¿Cómo es que te muestras sonriente?
Y la sonrisa empieza a rielar
Cuando sabes que te mienten
Y al interior de tu cerebro
todo empieza a lacerar

Al erario que es eral,
Anhelando erradicar
El deseo de desear
No volver a despertar.

¡Cuánta estúpida ambrosía!
En la ermita del eremita:
Necrosado corazón que aún palpita
Afilado, despreciando a la vida;

Hastiado del "revivir" de erisipela,
Nuevamente se desvela embriagándose en la pena
De la condena de su reyerta,
Que es vivir siendo anacronismo de su infértil era.

Esperando en las flores; al oscurecer
Un rictus o un ribete de reverdecer,
Retozando y retoñando
Del lumbago y del infarto;

Rinconeras con ringleras,
Ristras de las trizas de las risas algún día florecidas
Donde sólo yacen estos rizoides
De los sueños de un, símilmente, esquizoide.

Calmantes agobiantes.

Quiero que el cerebro se colapse
Y que el cuerpo entero lo delate,
No obtener ningún tipo de rescate
Cuando el tiempo entero se acabe;

Que la locura se escape
En un solo mudo instante,
Con el más bello desenlace
Cuando la máscara se destape

Y se descubra el disparate
De la realidad que se deshace
Entre el llanto incesante
Que se produce por el arrebate.

Quisiera ver la pena revoloteante
Cuando la escena desbarate
Los fragmentos reiterantes,
Para que al fin todo se marche,

Marchitando lo interminable
De una tristeza deplorable,
Que siempre pudo sólo ser
Una parsimonia laudable,
Ocultando un sosiego, en demasía, agobiante.

Corrosión y corrupción.

El silencio de todo al callar,
El quejar de la lluvia al trotar,
La humedad que comienza a calar
Esta impermeable soledad,

Se van, regresan -por igual-;
No se ve el principio ni el final,
Sólo empieza a circundar
Este trazo irregular...

Si es que acaso algo pudiera pasar,
Sería que nada nunca va a tener lugar,
Excepto la caída del tifón,
Desmejorando la erosión.

¿Para qué cesar al ventarrón
Cuando es igual que en el interior?
¿Por qué buscar una razón
Si todo carga la extinción?

La *deslozana* frustración
Se arraigó a la resignación,
Para que en cada palpitación
Circule nada más que el langor,

Tras el ajar de la deploración.

Disforia en las memorias.

El inconcluso santiamén
Es un péndulo en vaivén:

"Execrar, excretar,
Esperar, desesperar,
Alimentar, regurgitar,
Anhelar, desahuciar".

Yo...centrando a la horda,
Aparentemente amando estar sola,
Interiormente deseando quedar sorda,
O mejor aún, ¿por qué no? Loca.

Vituperando el derredor,
Ahorca una aborrecedora conclusión:

"Abominable, deleznable,
Reprochable, inefable,
Azaroso, ominoso,
Desabridamente desabido".

Yo...cortando ahora a la hora:
"Antes que el lugar, la horca mostrar";
Dejando el despreciable contorno detrás,
Fabrico una nueva ola...

Aproxímase ya el péndulo y, con desdén,
Patea entero el terraplén,
Sepultando el ayer.
(Quien de antaño edificó el laurel)

Algún día...

Estoy tan inmensamente aburrida
De esta cosa a la que llaman "vida",
De mil ideas vacías
Que dejan aturdida.

Estoy tan profundamente confundida
Por los sentimientos que me tienen carcomida,
Que dejan mi sangre obstruida
Dentro de las venas raídas.

¿De qué se trata esta escenografía?
¿Quiénes son aquellos que me miran?
¿Qué es aquella que me mina?
¿Por qué no todo se termina?

Silencio…
Y, después, la agonía.
Sereno…
Y, entonces, las gotas caídas.

Algo cierra mis pupilas
E imploro no haya otro día,
Pero la "vida" continúa…
Con esta eterna ironía.

Por(que)-que-ría

"Algún día voy a ser bonita,
Algún día voy a ser querida"...
¡Pero ahora sólo soy una mentira!
¡Una hundida en la mediocre fantasía!

Cierto día labré una sonrisa,
Hoy está ya fenecida;
Cierto día creí tener vida,
Hoy me abrazo a la ironía

De esta asquerosa ambrosía
Que me exhorta, todavía,
A palparme entumecida,
A olerme ya roída.

-La comida-
No me entra, estoy vacía *(¡regurgita!)*
¿Las heridas...?
¡Ya no siento ni agonía!

¡Todo está en cesantía!
Ya nunca jamás retornaría
Porque quería
¡Qué por-que-ría!

El insano anhelar.

La infertilidad del sollozar
Por un turbio sopesar
Desciende desde mi garganta, en espiral,
Desgarrando mis entrañas con cada respirar.

Cuando mis piernas comienzan a temblar,
Y mi cuerpo advierte el movimiento estimulante
a colapsar,
Es entonces cuando empieza a amainar,
Para poderme recargar,

La insípida tristeza que me hace regurgitar;
¡Pero el malsano orgullo no lo debo devorar!
Y entonces vuelvo a sangrar,
Por las patrañas que no puedo vomitar...

¿Algún día se habrá de desecar?
¿Algún día se habrá de desbordar?
Sólo... ya no mines más,
Porque a más de uno habrá de asesinar
La asquerosa ansiedad
Del insano alucinar.

Fijación de depresión.

La sigilosa consunción del deleznable estertor
Se transforma en un temblor que arrebata el
perdón...

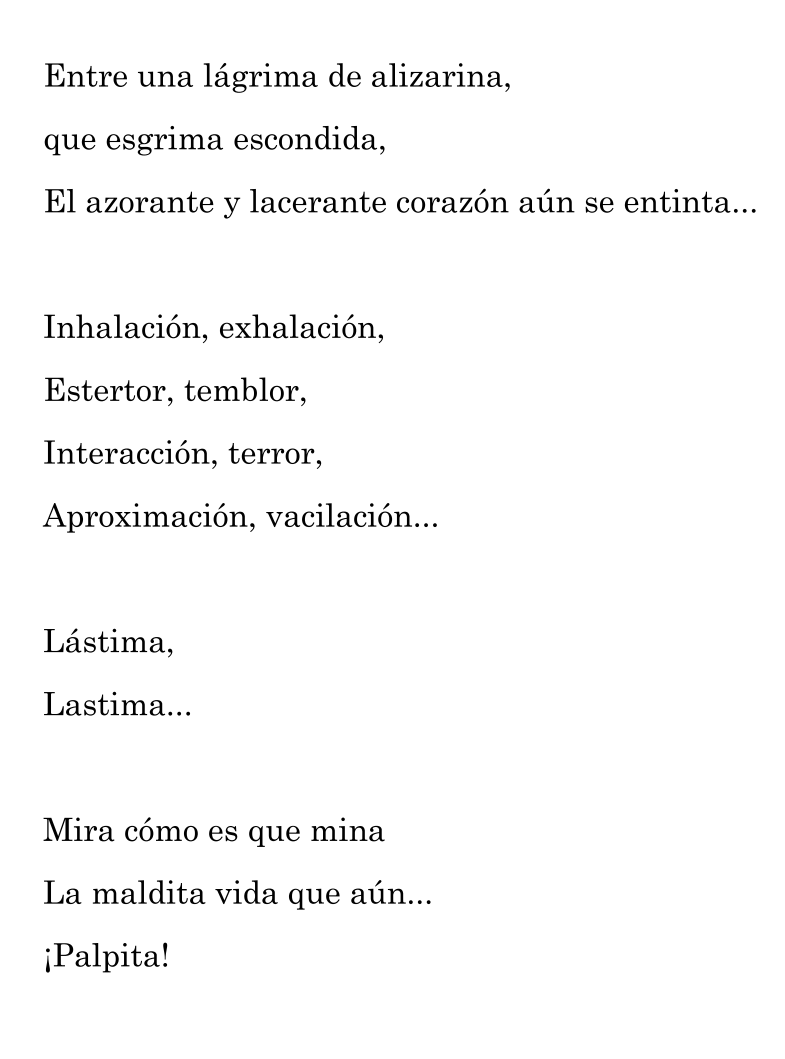
¡Se nubló de súbito! Sólo siento el calor
De este estuósimo dolor acarreado por el júbilo...

Pesa más la impotencia para revivir reminiscencias
Que una estela de astenia extenuando la
consciencia...

"Nunca jamás ya volverá"
¡Esa es una (in)"factibilidad"!
¿Quién le hace implotar?:
Mema esfera de cristal...

Nerviosa, ansiosa,
Trémula, temerosa;
Escucho y cuento los pasos de la destrucción,
Escombrando esta efímera y epífane satisfacción.

¿Alegría o agonía?
Sin siquiera alguna delgada línea
Divisoria (;), ilusoria,
(Fijación) Represmisora y reprimorosa.



¡Palpita!

Entre una lágrima de alizarina,
que esgrima escondida,
El azorante y lacerante corazón aún se entinta...

Inhalación, exhalación,
Estertor, temblor,
Interacción, terror,
Aproximación, vacilación...

Lástima,
Lastima...

Mira cómo es que mina
La maldita vida que aún...
¡Palpita!

Despertar.

Conciliaciones...
¡Que no son siempre arbitrarias!
Ecuaciones...
¡Que no fueron nunca planeadas!

Se agota la última gota de calma,
Cristalizada en forma de una fútil esperanza.
¡Qué humillante resulta procrearla!
Ojalá existiera algo que pudiera borrarla...

Me asecha la cama,
Posee una daga y quiere incrustarla
En lo más recóndito de la profundidad de mis alas,
Aquellas tan insignificantes
que ni siquiera he tenido que mostrarlas.

Avanzo tres pasos temerosa,
y es como si los hubiera dado, al doble, hacia atrás;
Es mi camino el destino,
es como si no pudiera cambiar.
Estúpidamente comienzo a aletear...
Estúpidamente empiezo a graznar...

¡Como si alguien pudiera escuchar!
¡¡¡Como si acaso alguien pudiera ayudar!!!
No hay camino, no hay destino, sólo un insípido final:
La vida hoy tampoco se habrá de finar.

Apretujada entre sábanas que parecen ahorcar,
No soy capaz de hacer otra cosa que no sea llorar.
La noche insidiosa
Me presume pronto habrá de acabar,
En tanto yo seguiré sufriendo hasta no poder más;

Con la brisa y el alba,
Como de costumbre iré a despertar,
Con el nudo en la garganta y con un odioso crispar,
Acurrucada en mis rodillas, intentando,
no repudiar sino reconfortar
Mi aborrecible ser, que está hecho
del más simple, hostigante, y derruido cristal.

Minación.

La previa inseminación
De una obtusa ilusión,
La presta devastación
De una absurda indemnización

Por estar en consunción.
¿Algo gira alrededor?
Mira, ¡Y no observes! La aniquilación
De la deleznable pulsación,

De la infausta respiración,
De la nefasta aspiración.
Todo surge del abismo,
Todo es para el vacío:

La prímula primaveral,
El ocaso otoñal,
¡Son la misma infección!
De una ilusa proyección...

El eco y su reverberación,
Dentro de una infinita habitación,
Ofrécente su invitación
A la anhelada extinción.

Procrastinación del ful abur.

El discordante acuerdo de concentración
Se deflagra en el azorante bermellón
Que azuza al azur
A gritarme un abur.

Aún es tiempo de perder el tiempo,
Y elaborar todo en el último momento,
Porque no hay necesidad de apresurar
Este final,
Del asqueroso (in)mundo de banalidad.

¡Así que disfrutemos de procrastinar!
Y entre la nada anquilosar
Todo fútil intento de desear
Cosa ajena a expirar.

El exacerbante sosiego de exasperación,
Que se pasma en el asurado pabellón,
Asusta al agur
De la luz que, como todo, es ful.

Nos odio a todos.

¿Cuándo fue la última vez que no pudiste dormir
Porque alcanzaste el confín?
¿Cuándo fue la última vez que te abstuviste de sufrir
Y entre dientes apretaste el cojín?

Ya sé, la vida es así,
No a todos les toca transigir.
¿Sabes qué aterra de ser feliz?
No me lo atrevo siquiera a decir.

Ya no quiero salir,
Ya no quiero oír;
¡No entiendo por qué todos tanto quieren vivir!
En cuanto a mí, sólo me quiero diluir

Hasta no podernos percibir,
Hasta por fin podernos eludir.
Ya sé, la vida es así,
A todo le toca a su fin.

¿Sabes que aterra aludir
A fantasmas que no pueden existir?
Amigos, memorias, deseos: sólo pueden herir
Y yo, simplemente, de todo, lograré muy pronto huir.

-EPÍLOGO-
Qué bello luce cuando se pandemiza el mentir
Para continuar conviviendo,
por tener una razón para seguir,
otra huera palabra hueca por decir.
Es todo un abismo vacío que nos abraza aquí
Pero, pronto, todo partirá para morir.

Si acabara.

Tuve pesadillas con la realidad
Y, al despertar,
No pude sino tiritar,
Al descubrir que todo era igual:

Una mañana tenebrosa,
Una respiración dificultosa
Con el viento en la zozobra
De una desolación esplendorosa.

El decaimiento se mofaba
Cada vez que yo anhelaba,
Carcomiendo mis entrañas
Y dejándome endilgada

A la fútil esperanza
De pronto ser ya sepultada.
¿Habría algo que aferrara
Estas inútiles palabras?

Quisiera estar siempre callada,
Ocultándome entre las sábanas,
Como si ésto amainara,
Como si ésto anquilosara,

Como si ésto al fin cesara,
Como si ésto expirara,
En lugar de tenerme empapada
Y temblando en la nada.

Megalomanía y melancolía.

Una maldita algarabía,
Una fútil alevosía,
Un complejo genocida,
Y otra tontería que rima.

¡Qué brillante el egoísmo!
¡Fascinante el nihilismo!
Mirar hacia el abismo
Y que él mire hacia uno mismo.

Una bendita serenidad,
Una útil inmovilidad,
Un reflejo pacifista,
Y otra estrofa en la poesía

¿Por qué existe el hedonismo?
¿Ya nadie intenta el altruismo?
Entregarse al híper-realismo,
Superando el pesimismo.

Uno quiere destrozar,
Otro quiere deplorar;
No se logran encontrar,
¡Nada puede concordar!

Herejía y erotomanía para la megalomanía,
Elegía y apoplejía para la melancolía;
Siempre algo depresiva,
Siempre algo optimista.

¿Es de verdad la falsedad?
¿La relatividad de la realidad?
Confusión en profusión,
Hasta el último renglón.

La trazadora calamidad de la realidad.

He recordado lo que quería olvidar
Cuando vi hacia el horizonte
y nada pude contemperar
Al sentir entre mis cálidos brazos
la helada corrosión del vaho de metal,
Cuando la lluvia ácida se comenzaba
despiadadamente a precipitar;

Decepcionante, azotante,
Desesperante, azorante;
Pues siendo honesto, yo detesto
La calante frialdad de lo funesto;

Va y se arraiga a cada hueso
De un grotesco esperpento
Alimentándose de sueños,
Pretendiendo no saber que ya está muerto.

He olvidado lo que intentaba recordar
Cuando el desborde fui incapaz de evitar,
Abrazando a la insolente autoenemistad
Que cegaba impidiendo cualquier cosa contemplar.

Tiritante, irritante,
Titilante, lacerante;
Ahora todo riela entre la oscuridad
Que se arrastra sólo para destrozar,
Tras la desvanecida herida reiterar.

El escombro y el temblor.

Dibujo entre el escombro del dolor,
Que vitupera rencoroso en mi derredor,
Las heridas que consiguen la entinción,
Al abrirse fragorosas en la flagrante floración;

Ilustrando la desolación
De un silencio que hace estruendo en reverberación,
Azorando al infausto corazón,
Invitándolo a romperse en llanto
y desbordarse en clamor.

El alba esboza la resaca de mi desesperación
Entumecida en la garganta,
por la escasa argumentación
Que no promete nada, excepto
una amarga intoxicación;
Manteniéndome trémula
ante este estúpido e inefable inmenso terror.

Recojo entre el descombro de la deploración,
Una inmortalmente flagelada deleznable ilusión,
Que conduce todas las salidas hacia la extinción
De lo que se suponía que sería la prolongación

De una cálida, cándida sonrisa que se perturbó.
Se esfuma presto el primer rayo del Sol,
Tras la cortina acuosa que azolva
el borroso campo de visión,
Disolviéndome en los rastros de esta eterna
asolación.

Aptitud de finitud.

¿Cuál es la retribución
De otorgarse el perdón
A quien ansía sólo depredación
Para el imbécil corazón?

¿Cómo es que aquello que alguna vez hizo tan feliz
Prontamente se logra convertir
en lo que te quiere destruir?
¿Cómo es que aquello que alguna vez te hizo,
en demasía, sonreír
Hoy no intenta nada excepto carcomerte y,
en profusión, te logra herir?

¡Qué importa!
Todo es fútil.
Disfrutar o sollozar
No hará que sea(s) útil.

Así que coge ya tu máscara y deja de escribir,
Apaga ya las luces e intenta ir a dormir,
Porque seguramente mañana seguirás aquí,
Y quejarse, como siempre, habrá sido inane, ruin...

¡Como tú! Una invirtud.
En cada ataúd, se sepulta al menos un tabú;
Pretendiendo pulcritud, simulando plenitud
Cuando la única aptitud es la acritud de la finitud.

-PERORACIÓN-
Todo es homeopatía para la apatía de la agonía.
Todo es una mentira que se construye día a día.

Entonces, desde esta perspectiva,
¿Ya decidiste cuál es de todas las perfidias,
Aquella que es tu preferida,
Estimulante a inventarte
alguna clase de ironía?

No te alteres ni hables una algarabía,
Ten por seguro que ésto no acaba todavía.

Despedida desesperada.

¿De quién era la tristeza que se desbordaba?
¿De quién el pulcro llanto que agonizaba?
¿De quién el crudo sufrimiento que lo anquilosaba?
¿Y esos latidos que de súbito crepitaban?

Creo haber visto la sensación desasosegada
Cuando sus transparentes lágrimas cortaban
La hoja de papel burdamente arrugada,
Donde plantaba una despedida desesperada.

Mas el tiempo no cesaba,
Sus palabras aún sangraban,
El habitáculo enlutado se inundaba
Mientras sus fervientes pupilas se inmutaban.

Un par de gotas más aún se deslizaban,
¿Desde las venas que crispaban?
¿Desde las penas en la cara?
Creo que al final las respuestas no importaban;
Sólo se trató de la eutanasia anhelada.

En las ascuas del finar

-Un concepto diferente de "salvar"-.

Entibiece ya la tumba,
Que me encuentro moribunda…

Me he cansado de esperar
Sin que se me pueda rescatar.
Suplicar, rogar, mientras no me paro de ahogar.
Ya no queda voz más para gritar

Si algún día alguien me llegara a "escuchar"
Y estas absurdas líneas le pudieran "importar".
Si tan sólo una vida hubiera podido bastar
Para encontrar
aquello por lo que dicen que uno se tiene que quedar,

Quizá ya no tendría nada que callar,
Tal vez nada me hubiera hecho encallar
Y terminar aquí, finando un duro zozobrar
En las ascuas del final...

¡¿Es que acaso queda algo más que detallar?!
¡¿No te das cuenta?! ¡¡¡TODO ES BANALIDAD!!!
Incluso hablar de ésto ya se ha vuelto una
trivialidad;
Todo, a cada momento, es futilidad.

Ojalá pudiera ser capaz de expresar
Que poseo el deseo
de que alguien vengáme a escuchar,
Con la intención de liberarme en su abrazar,
Pero ESTA es otra realidad:

No quisiera haber tenido que luchar
Por algo que fui obligada a aceptar;
Un rostro lánguido,
luctuoso desde el primerísimo sollozar
Que quizás surgió porque, desde entonces,
ya quería escapar.

